



*“Evolución urbana del territorio del Hospital:
El Naranjal de Almagro”.*

José Moreno Moreno
Antonio Paniagua Risueño

RESUMEN

La zona en que se construyó el Hospital “Reina Sofía” de Córdoba fue, hasta fechas recientes, un territorio próximo a la ciudad, conocido como “ruedo”, donde alternaban los cultivos de secano y las huertas que abastecían a Córdoba, como el Naranjal de Almagro, regado con los numerosos manantiales existentes, entre ellos el Fontanar de Cabanos.

Las reformas llevadas a cabo a principios del siglo XX como consecuencia de la construcción del canal del Guadalmellato dieron lugar a una incipiente transformación en regadío que quedó paralizada por la Guerra Civil.

Durante la contienda se instaló una batería antiaérea en la huerta de El Fontanar, para proteger las instalaciones industriales y el aeródromo de la Electromecánica. Durante la construcción de esta batería se localizaron restos arqueológicos interesantes.

La década de los 60 supuso el abandono de la agricultura tradicional y el inicio del proceso urbanizador, con lo que estos terrenos se fueron incorporando paulatinamente a la ciudad de Córdoba.

A comienzos de los 70 el Instituto Nacional de Previsión adquirió los terrenos donde se construyó la Ciudad Sanitaria “Reina Sofía”, situados en las antiguas fincas “Naranjal de Almagro” y “Fontanar de Cabanos”.

Durante las últimas décadas del siglo XX y primera del XXI se ha completado la urbanización de este territorio. Las remociones de tierra realizadas con este motivo han permitido conocer la configuración de la zona en la Edad Media.



1.- PAISAJE AGRARIO

Imagen: Paisaje agrario del Valle del Guadalquivir

El paisaje agrario de las terrazas y Vega del Guadalquivir estuvo dominado por un tipo de explotación extensiva y volcada en la producción de secano cerealístico u olivarero. Predominaban los grandes latifundios con sistemas agrarios frágiles y moderadamente tecnificados. En este sentido, el Valle del Guadalquivir se revelaba como una porción más del extenso secano de la Campiña. Ambas unidades, Campiña y Vega, poseían paisajes agrarios similares, siendo también semejantes sus características relativas a estructura de propiedad y hábitat.

Imagen: Ruedos de Córdoba

En las proximidades de Córdoba existía un cinturón de huertas y parcelas de mediana y pequeña propiedad. Éstas constituían lo que tradicionalmente se ha dado en llamar el ruedo de la ciudad, un medio agrícola de notable complejidad y especialmente dedicado a la producción de frutales, hortalizas y flores que se consumían en el mercado local.

Los ruedos de Córdoba se extendían por una franja de unos dos kilómetros de radio alrededor de la ciudad. Eran un espacio de carácter mixto, agrario-urbano, donde la transición entre el medio propiamente urbano y el rural se realizaba de forma gradual, alternando áreas puramente rurales con viviendas dispersas y barrios periféricos de la ciudad.

Imagen: Cerca de una huerta

La mayoría eran pequeñas propiedades que solían cercarse de forma individual, originando un modelo paisajístico agrario de campos cerrados que contrastaba con la ausencia de cerramientos que se extendían por la vega y campiña cordobesas. Las parcelas huertanas del ruedo cordobés formaban un irregular y laberíntico parcelario de campos cerrados. Muros de tapial, muretes de piedra, zanjas linderas o alambradas se convertían en elementos integrantes del paisaje de los ruedos, donde también existían setos verdes o vivos de frutales, moreras o nopal. Con los elementos de cerramiento referidos se protegían los plantíos del paso de los animales y los hombres, y al mismo tiempo se transformaban en barreras disuasorias contra el robo y la rapiña que tan comunes fueron a lo largo del primer tercio del siglo XX.



Imagen: Vivienda de huerta

A los cultivos huertanos y jardines de los ruedos se sumaba la presencia de un importante doblamiento disperso. En el predio huertano, coexistiendo con los cultivos, era frecuente la presencia de ciertas construcciones vinculadas a la explotación de la huerta. Solían ser sencillas, de reducidas dimensiones y especialmente funcionales, pensadas para dar cobijo al agricultor y guardar los aperos y frutos obtenidos. Esas viviendas, cuidadas con esmero durante todo el año, no solían habitarse de forma permanente. A lo sumo el hortelano la ocupaba durante las etapas de mayor actividad o durante la recolección, momentos en los que al trabajo se sumaba la necesidad de velar por las cosechas. En otras ocasiones no era necesaria la construcción de una vivienda de obra, construyéndose en su lugar una choza de modesta factura.

Imagen: Construcciones auxiliares

Anejas a la vivienda se disponían otras dependencias destinadas a la producción de cría de ganado de labor y renta. Los trabajos de la propiedad requerían el tiro de sangre para las norias, el arado y el acondicionamiento de la tierra. Así mismo, también se hacía necesaria la cría de especies ganaderas que, con su consumo o venta, completasen la dieta familiar o incluso generasen ingresos complementarios en el mercado local. Para este objetivo no faltaban en las huertas gallineros, establos, tinados o cochiqueras.

Imagen: Noria de riego

Finalmente, en las huertas del ruedo existían también cierto número de infraestructuras e ingenios hidráulicos, contruidos para la captación, almacén, conducción y aplicación de las aguas necesarias. Junto a las viviendas, chozos, almacenes, gallineros y campo de cultivo, era común la presencia de norias, estanques, albercas, aljibes, alcubillas y otros elementos que completaban el rico y variopinto paisaje de los ruedos de la ciudad de Córdoba.

Imagen: Catastro de 1.899. Plano general

En 1.899 se realiza el primer Catastro del término municipal de Córdoba, un registro gráfico de cultivos elaborado a partir de los trabajos topográficos y agronómicos llevados a cabo por técnicos independientes del Ministerio de Hacienda, a lo que se unió la elaboración de un registro fiscal de predios rústicos y ganadería que debían permitir un mejor conocimiento de las auténticas bases tributarias de la agricultura.



Imagen: Catastro de 1.899. Sección K

La Sección K del catastro de 1.899 refleja el sector del término municipal comprendido entre el canal del Guadalquivir al norte, el río Guadalquivir al sur, el núcleo urbano de Córdoba al este y el arroyo de los Llanos del Mesonero al oeste.

Imagen: Catastro de 1.899. Sección K. Detalle

La zona sur de esta Sección representa el territorio objeto de nuestro estudio, incluyendo la toponimia, los aprovechamientos agrarios, los caminos históricos y algunos detalles de la topografía como las terrazas fluviales. Entre los topónimos que recoge esta sección destacamos el Fontanar de Cabanos y la Huerta del Naranjal

Imagen: Fontanares de Córdoba

A lo largo del Valle del Guadalquivir se localizan las terrazas que el río ha ido excavando a lo largo de la historia en sus distintos cursos. Son lo ahora denominados “paleocauces”, que los autores antiguos llamaban “madre del río”. En Córdoba se localizan hasta cuatro terrazas fluviales, que corresponden a otros tantos “saltos” en la topografía. La erosión del río produjo en numerosos puntos el afloramiento de manantiales de aguas subterráneas, denominados Fontanares, como los de Quintos, El Castillo, Cuestablanquilla, Caño de María Ruiz y Cabanos, que aparecen en la planimetría de 1.899.

Imagen: Fontanar de Cabanos

El Fontanar de Cabanos se sitúa entre la segunda y la tercera terraza (cota 108 msnm) aflorando entre materiales sedimentarios de origen cuaternario conocidos como “derretidos”, compuestos por guijarros cementados por materiales aluviales. En la actualidad se localiza junto al centro regional de Transfusiones Sanguíneas.

Imagen: Plano Topográfico de 1.927

En 1.927 se realiza el primer plano topográfico de la zona, incluyendo curvas de nivel. En él aparecen las Huertas del Fontanar y del Naranjal.



Imagen: Huerta del Fontanar

La Huerta del Fontanar se situaba en la transición entre la segunda y tercera terraza del río, aprovechando las aguas del venero para riego. El acceso a la huerta se realizaba desde el Camino Alto por un trazado similar a la calle de nueva apertura que comunica con las instalaciones deportivas municipales.

Imagen : El Naranjal de Almagro

Bartolomé Sánchez de Feria, en su obra “Palestra Sagrada” (1772), al hablar en un apéndice al Tomo Cuarto titulado “Antigua descripción de Córdoba”, señala que en el Naranjal, que llaman de Almagro, están muy notables los cimientos antiguos, y otros rastros. Por tanto esta denominación existe al menos desde el siglo XVIII

En el siglo XIX, con precedentes en siglos anteriores, algunas de las áreas del extrarradio de Córdoba contaban con huertas sembradas de naranjos, a los que Ambrosio de Morales en el siglo XVI aludía con el nombre de “fruta de agro”. La importancia de este tipo de plantaciones llegó a ser muy notable en los ruedos de Córdoba, sobre todo en las faldas de la sierra. El Catastro de 1899 seguía declarando la singularidad y eminencia agronómica y paisajística de los naranjales cordobeses.

Imagen: Haza del Naranjal

La denominación “Naranjal de Almagro” aparece en numerosas escrituras de propiedad de esta zona. Se sitúa entre los “Pagos de la Salud” y la Alameda del Obispo. Aún se conservan referencias al mismo en algunas propiedades existentes.

Imagen: Camino Alto (trazado histórico)

Este camino partía de la Puerta de Sevilla, pasando junto a la tapia del cementerio de la Salud, continúa hacia el noroeste hasta subir a la segunda terraza fluvial (cota 118 msnm) y allí se encuentra con los caminos procedentes de las Puertas de Almodóvar y Gallegos, para continuar luego en dirección oeste a lo largo del valle, siendo el más cercano al Guadalquivir de los tres caminos paralelos que discurren entre Córdoba y Almodóvar del Río, .

Imagen: Camino Alto (situación actual)

En la actualidad este camino se conoce como “de las Abejorreras”, porque va hacia la zona ahora conocida por este nombre, bordeando los terrenos del Hospital por el límite norte del aparcamiento de profesionales.



Imagen: Camino Bajo (trazado histórico)

Este camino partía también de la Puerta de Sevilla, pasaba por delante del Cementerio de la Salud, subía a la tercera terraza fluvial (cota 110 msnm), continuaba en dirección oeste atravesando el Naranjal de Almagro, hasta unirse con el Camino Alto.

Imagen: Camino Bajo (situación actual)

Este camino actualmente ha desaparecido, al haber quedado en desuso, pero se puede localizar por las líneas de arbolado existente al oeste de la Ronda, al norte de la antigua Escuela de Agrónomos.

Imagen: Camino del Vado (trazado histórico)

Este camino partía de la Puerta de Almodóvar y bordeando los terrenos de las Huertas del Rey y de San Basilio pasaba tras la ermita de la Salud, siendo inicialmente el borde oeste del cementerio. Luego continuaba hacia el sureste al pie de la Colina de los Quemados (actual Parque Cruz Conde) para bajar a la cuarta terraza (cota 95 msnm) y atravesando la Alameda del Obispo llegaba al vado de Casillas, donde cruzaba el Guadalquivir y se unía al Cordel de Écija o Camino de la Campiña.

Imagen: Camino del Vado (situación actual)

En la actualidad este camino parte del lateral del Cementerio de la Salud, estando cortado tras la ampliación del mismo, sigue por el circuito deportivo, continúa por la calle Pintor Losada, y la Avenida Menéndez Pidal, para luego seguir hacia la Alameda del Obispo.

2.- OBRAS DE PUESTA EN RIEGO

Imagen: Zona regable del Guadalmellato

La zona regable del Guadalmellato comprende el sector del valle del Guadalquivir situado entre las localidades de Alcolea y Almodóvar del Río. Se constituyó en 1.908, con una superficie inicial de 10.560 has, siendo una de las más antiguas de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir.

Las obras de construcción del embalse concluyeron en 1.911 pero la puesta en riego de la zona no llegó a materializarse hasta 1.932, una vez construido el canal principal y las 72 acequias principales y secundarias



Dentro de su ámbito de concesión se encuentra la ciudad de Córdoba, por lo que la superficie regable ha ido disminuyendo a lo largo de los años, como consecuencia del avance urbanístico de la misma, estando actualmente configurada por 6.292 Has (60% de la superficie inicial)

Imagen: Distribución de los ruedos de Córdoba

Los ruedos de Córdoba ocupaban inicialmente una superficie superior a las 2.000 has., configurando una franja periurbana ligada a las necesidades comerciales de la propia ciudad.

Desde un principio, a pesar de que la mayoría de las huertas y hazas de los ruedos de Córdoba ya contaban con suministro propio de agua para el riego, bien por el uso de pozos o bien por el aprovechamiento de ciertas aguas superficiales, el proyecto del regadío del Guadalquivir incluyó a estas tierras dentro de sus límites.

Sin embargo las tierras de los ruedos mantuvieron su autonomía en el contexto del nuevo regadío e incluso en algunas ocasiones no llegaron a disfrutar de las nuevas infraestructuras de canalización y aprovechamiento de las aguas que se embalsaban en la presa del Guadalquivir.

A pesar de esta circunstancia, la normativa y los propios estatutos de la nueva Zona Regable obligaban a que las propiedades irrigadas del ruedo se dieran de alta entre los miembros de la Comunidad de Regantes. La adhesión a la Comunidad obligaba a sus propietarios a realizar una inscripción pública de sus tierras, utilizando para ello una escritura de adhesión.

Dada la complejidad de cinturón huertano de la ciudad, los ruedos se dividieron inicialmente en cuatro sectores (A, B, C y D). Los dos primeros se situaban al este de la ciudad, entre el Arroyo Pedroches y el núcleo urbano. Los sectores C y D se extendían hacia poniente desde el Arroyo del Moro (actualmente Gran Vía Parque) y el Arroyo Cantarranas.

Imagen: Ruedo occidental de Córdoba

El ruedo occidental de Córdoba ocupaba inicialmente una superficie de 893 hectáreas. A principios de siglo y sus primeras décadas ya podemos constatar las primeras expansiones de la ciudad en esta zona, fundamentalmente la barriada de los Olivos Borrachos y el complejo industrial y residencial de Electromecánicas.



En su ámbito se construyeron tres acequias principales de riego, la primera de las cuales regaba el extremo sur del ámbito.

Imagen: Ruedo occidental. Zona sur

En este ámbito la propiedad se encontraba muy fragmentada, no existiendo grandes propiedades, salvo la Alameda del Obispo, de propiedad pública, sino tan solo fincas de tamaño medio, denominadas “hazas” o parcelas de pequeño tamaño, en su mayoría huertas.

En esta zona se ubican el Fontanar de Cabanos y el Naranjal de Almagro, cada uno con su propia huerta. Junto al río existían numerosas huertas como la del Maimón, Alcubilla, Cabritería, Espartera y Valladares. Cerca del arroyo Cantarranas estaban la Huerta de los Ríos y la Huerta del Caño de María Ruiz.

Imagen: Vuelo 1946

Dentro de las obras de infraestructura asociadas se encontraba la “carretera de la Puesta en Riego”, trazada entre Córdoba y Almodóvar del Río, lo que supuso que el que hemos denominado “Camino Alto” perdiese su función como vía interurbana, manteniéndose algunas secciones del mismo como caminos de ámbito local. En esta misma actuación se realizó el “Camino de Casillas”, para acceder a la zona del vado, sustituyendo también al camino histórico, que quedó tan solo como acceso a la Alameda del Obispo.

Imagen: Vuelo 1.956

Este ámbito mantuvo su carácter exclusivamente agrícola hasta finales de la década de los 50, en que como consecuencia de las necesidades de expansión de la ciudad extramuros comenzaron a tener interés urbanístico, en detrimento de sus usos originales.

3.- DESARROLLO URBANISTICO

Imagen: años 60-70

La década de los 60 marca el inicio del proceso de transformación urbanística de la zona, y su progresiva incorporación a la ciudad de Córdoba. La Caja Provincial de Ahorros de Córdoba compró numerosas parcelas en esta zona, dentro de su política de inversiones, lo que marcó su desarrollo futuro.



En esta década se construyeron las promociones de viviendas del parque Cruz Conde y Virgen de los Dolores, cuya ubicación aislada del núcleo urbano de Córdoba permitía la normativa urbanística de la época.

En 1968 se inauguró la Escuela de Ingenieros Agrónomos y en 1969 el Hospital Provincial, dependiente en aquel momento de la Diputación Provincial, que sustituyó al antiguo Hospital de Agudos. También en 1.968 se inauguraron las piscinas de las Hermandades del Trabajo.

Imagen: años 70

En los años 70 se desarrolló la “Ciudad Universitaria”: Escuela de Enfermería (1971), Escuela de Ingenieros Técnicos Industriales (1976), Colegio Mayor de la Asunción (1976).

También en 1976 se construyeron el Hospital General y el Materno-infantil. Para ello el INP compró dos parcelas de 12,5 has. a la Caja Provincial de Ahorros

En 1978 se construyó la Facultad de Ciencias, que trajo como consecuencia la apertura de la calle San Alberto Magno, que conecta la zona del Hospital con la Avenida del Aeropuerto, dejando en desuso el Camino de los Antiaéreos.

Imagen: años 80

En los 80 se completaron los edificios de equipamiento, mediante la construcción de la Facultad de medicina (1981), el edificio de Gobierno del Hospital (1983) y el centro de Transfusiones Sanguíneas (1985).

Imagen: años 90

En 1997 se construyeron las instalaciones deportivas municipales de El Fontanar

Imagen: años 00

En 2002 se inauguró el edificio de Consultas Externas del HURS.



Imagen: años 10

En 2008 se inauguró la Ronda Oeste de Córdoba, que marca el límite entre el suelo urbano del PGOU del 2001 y los suelos de reserva (PAU) situados al oeste de esta vía, los terrenos del antiguo Naranjal de Almagro.

4.- PATRIMONIO HISTÓRICO

Imagen: Batería Antiaérea

Durante la Guerra Civil se instaló una Batería Antiaérea en la Huerta del Fontanar. Esta Batería se organizó en Noviembre de 1.937, y se compuso inicialmente de cuatro piezas Vickers de 76,2 mm.

Se instaló en El Fontanar por ser terreno aldeaño a la zona de guerra de la Plaza, que comprendía los cuarteles, estación de ferrocarril, Electromecánica y las fábricas de construcción de material de guerra.

También se instaló allí para proteger un aeródromo existente en la margen derecha de la carretera de Palma del Río, frente a la Electromecánica.

Imagen: Camino de los Antiaéreos

Para acceder a la Batería Antiaérea se abrió un camino de acceso desde la carretera de la Puesta en Riego, popularmente conocido como Camino de los Antiaéreos. Este camino se encuentra "fosilizado" por las tapias de cerramiento de diversas instalaciones que dan fachada a la carretera.

Imagen: Hallazgo casual 1.937

Al construir la batería Antiaérea se halló una construcción subterránea con apariencia de iglesia, de donde se extrajeron una columna visigoda completa, con su capitel y basa. Las piezas fueron entregadas al Museo por el capitán de la batería.

D. Samuel de los Santos Gener, director del Museo a mediados del siglo XX, atribuye estos restos a una iglesia dedicada a San Ginés que citan diversos autores.

Frente él, pero al otro lado del camino, se halló en 1.949 un cementerio árabe al hacer un socavón en terreno arenoso para relleno del camino, donde se hallaron numerosos enterramientos superpuestos, en fosas separadas, cada una de las cuales tenía varios cuerpos, separados entre sí por capas de tejas árabes.



Imagen: Capitel, basa y columna visigoda

La columna, fuste y capitel se encuentran expuestos en la Sala VI, dedicada a la época visigoda, en el Museo Arqueológico de Córdoba, por su interés patrimonial, dados los escasos restos época visigoda que se conservan en Córdoba.

Imagen: Excavación de las instalaciones deportivas de El Fontanar

En 1992 se llevó a cabo una excavación arqueológica con motivo de las obras de urbanización del Sistema General U-1 del PGOU de 1.985, que incluye las calles que bordean las pistas deportivas del Fontanar y los viales de conexión con la Avenida Menéndez Pidal.

En esta excavación se localizó un sector del arrabal que existió en la zona occidental de Córdoba durante el siglo X. Se documentó la existencia de diversas calles, una plaza y una mezquita. Las calles tenían una organización ortogonal entre dos vías principales, una al norte y otra al sur, mostrando un trazado rectilíneo.

Imagen: Mezquita del Fontanar (planta)

En el extremo SE de la excavación se localizaron los cimientos de una mezquita de época califal que presentaba unas dimensiones de 50x20 aproximadamente, con la sala de oración dividida en tres naves de 7 columnas cada una. En el extremo norte del patio se localizaron los cimientos de la torre la galería que protegía la puerta de entrada a la mezquita.

Imagen: Mezquita del Fontanar (fotografía aérea)

La mezquita sería destruida, al igual que el resto del arrabal, a comienzos del siglo XI como consecuencia de la fitna o guerra civil que puso fin al califato omeya. Sus materiales fueron expoliados a lo largo del tiempo y tan solo se han conservado restos de cimentación y algún elemento aislado (basa, almena, ataurique).

Imagen: Excavación de la Ronda Oeste

Con motivo del trazado de la Ronda Oeste de Córdoba en 2000 se localizaron restos de arrabal en la zona del Naranjal de Almagro. En ellos destaca sobre todo la ordenación racional del espacio a base de calles de trazado rectilíneo que definen manzanas rectangulares, que contrasta notablemente con la idea de trazados laberínticos e irregulares que tenemos de las ciudades islámicas.



Las casas se estructuraban a base de un cuerpo de fachada y otro al fondo de la parcela, conectados a veces mediante cuerpos adosados a las medianeras, que definen un patio central regular donde se ubicaba el pozo, con la letrina en el cuerpo de fachada para evacuar las aguas residuales a las atarjeas situadas bajo la calle.

Imagen: Excavación de la ampliación del CRTS

En 2010, con motivo de las obras de ampliación del Centro Regional de Transfusiones Sanguíneas se localizaron unos restos de cimentación que se cree corresponden a otra mezquita de arrabal, de la que se conserva tan solo la zona del patio y la cimentación del alminar. Esta mezquita, de época emiral, sería reformada en época califal, donde se le añadirían las galerías del patio. Los restos se mantienen tapados en la actualidad.

Imagen: Excavación del Plan Parcial PP-O7 y parcela para naves municipales

Como consecuencia del desarrollo urbanístico de los terrenos situados al norte de la carretera de la Puesta en Riego se ha podido conocer la distribución de los arrabales de esta zona, localizándose una de las almunias y delimitándose en su totalidad el cementerio medieval localizado en 1.949, que destaca por su gran extensión y la superposición de enterramientos, como corresponde a la gran población de la época.

Al sur del camino alto se localizaron más recientemente otros restos de gran interés, donde se localizaron zonas de baños, decoración de ataurique y otros elementos que han determinado su conservación como suelo de reserva arqueológica por el Ayuntamiento de Córdoba.

Imagen: Excavación del IMIBIC

En la excavación del solar donde se construyó la sede del Instituto de Investigación Biomédica de Córdoba se localizaron restos de otra posible almunia de época emiral que fue reformada en época califal, junto con restos de arrabal situados al sur, junto al camino que rodeaba a la almunia. Estos restos se conservaron parcialmente, permaneciendo tapados junto al edificio.



Imagen: Imagen de la Córdoba del siglo X a mediados del siglo XX

Esta es la imagen que se tenía de la Córdoba del siglo X a mediados del siglo XX, basada fundamentalmente en las numerosas fuentes históricas que describen la ciudad en aquella época. Incluye tanto la medina o ciudad antigua, de fundación romana, como los dos grandes arrabales situados extramuros a oriente y occidente, así como otro más pequeño, situado al norte, en la zona de la Arruzafa.

Alrededor de estos núcleos de población “densos” se dibujaba una zona habitada que se extendía hasta un foso defensivo perimetral que también citan las fuentes, donde se creía que la ocupación era difusa, y estaría compuesta por edificaciones aisladas y jardines. A occidente la ciudad se extendería hasta las inmediaciones de Medina Azahara, rebasando el perímetro del foso defensivo.

Imagen: Imagen de la Córdoba del siglo X a comienzos del siglo XXI

Como consecuencia de la información obtenida durante las excavaciones desarrolladas desde la década de los 90 hasta la actualidad sabemos que la ocupación del territorio fue en aquella época mucho más densa de lo que se creía.

En la actualidad la hipótesis más extendida es que hubo una ocupación difusa durante la época emiral (siglos VIII-IX), donde el territorio extramuros estaría “salpicado” de instalaciones agropecuarias denominadas “almunias” que en algunos casos mantendrían la ubicación de antiguas villas de época romana.

Durante el siglo X, con la proclamación del califato y el crecimiento exponencial de la población, aumentó bruscamente la densidad del tejido urbano, teniendo como focos de este crecimiento las antiguas almunias, que en época califal desarrollarían funciones representativas del estatus de sus propietarios. En medio de este tejido se mantendrían los cementerios y las instalaciones industriales y artesanales, y su crecimiento se realizaría a lo largo de los antiguos caminos.



4.- CONCLUSIÓN

Como resumen de esta presentación

Apunto la posibilidad de que además de las citadas almunias de época medieval hubiese otros focos de crecimiento, como los antiguos Fontanares, donde pudieron existir núcleos de población anteriores, como sucede en el caso del Fontanar de Cabanos, donde se ha constatado la presencia de restos de época visigoda, que se mantiene en época emiral y califal tal como atestiguan los restos de la mezquita allí localizada.

La presencia del agua como elemento fundamental para la vida fue el motivo que posibilitó la presencia humana junto al Fontanar de Cabanos a lo largo de la historia. El nombre de El Fontanar se sigue utilizando en aquella zona, sin que muchos cordobeses conozcan actualmente su ubicación física. Creo que el Fontanar de Cabanos merece un mayor reconocimiento por parte de la ciudad.

Respecto al Naranjal de Almagro, es posible que transcurra mucho tiempo antes de que lleguemos a saber que se esconde en el subsuelo de esta zona, o incluso no llegue a saberse. Su nombre aparece ya en el callejero de la ciudad. Merecería la pena una investigación que permitiera conocer al menos su evolución en época moderna, y saber a quién se debe este nombre.

Muchas gracias.

